

El intercambio

Francisco José García Lozano

cine

La vida de Clint Eastwood (San Francisco, California, EEUU, 1930) y su trayectoria profesional es una de las más singulares de la historia del cine. El éxito le ha acompañado en sus tres grandes trayectorias profesionales: la primera, en televisión, como estrella de la serie Rawhide; posteriormente como icono de Hollywood, y ya, por último, se ha revelado como un gran director tras obtener sendos Oscar. Ahora, en El intercambio, su penúltima película, Eastwood se confirma como clásico actual de la narración cinematográfica.

Desde *Cazador blanco, corazón negro* (1989), el cine de Clint Eastwood se ha adentrado en un proceso de madurez y crecimiento, tanto en el dominio técnico cuanto en el vigor creativo y narrativo, que ha dado por resultado un cine sorprendentemente lúcido y singular, un cine intimista y veraz que centra su interés en la soledad del individuo, en su dificultad para aceptar y comprender la culpa —la propia y la ajena—, y en nuestra paradójica condición humana: seres por naturaleza sociales que paradójicamente se encuentran aislados en sí mismos.

Tras su paréntesis bélico con su díptico de la Guerra de Corea, *Banderas de nuestros padres* y *Cartas desde Iwo Jima* (2006), Eastwood

vuelve a los territorios que mejor conoce, historias de profundo anclaje humano.

El intercambio arranca en Los Ángeles de 1928 poco antes del crack bursátil de Nueva York. La desaparición del joven Walter Collins

es una reflexión sobre la naturaleza del mal que recuerda en muchos aspectos a la notable «Mystic River», ya que recoge terribles momentos relacionados con la violencia a menores, además de otras perversiones estatales como la política o policial

(Gattlin Griffith) se convierte en una odisea para una madre, Christine Collins (Angelina Jolie), que cuenta con que la policía de Los Ángeles lo encuentre. A los tres meses, el capitán J. J. Jones (Jeffrey Donovan) y el jefe del departamento James E. Davis (Col Feore), ante el progresivo deterioro del estamento policial, aprovechan la ocasión para anunciar con los medios de prensa movilizados para el reencuentro, que han resuelto el caso y acompañan a Christine a la estación para que recoja a su hijo.

El problema es que el niño que baja del tren no es Walter. A partir de esta premisa Eastwood desgrana lo mejor, como casi siempre, de un amplio abanico de géneros: policiaco, judicial, psiquiátrico... no variando en absoluto las constantes que viene mostrando en su cine desde hace algunos años. Un cine sencillo, rodado desde el clasicismo, explorando los territorios del melodrama y su particular reflexión en torno a la naturaleza del mal, aunque en ésta no alcance la hondura trágica de *Mystic River* o el vacío moral con la que concluía *Million Dollar Baby*. Algunos han calificado, por estas y otras razones, esta película como una «obra menor» dentro de su filmografía, sin embargo, una vez más su cine dibuja una mirada dramática, repleta de significado, y en su particular distanciamiento, profundamente humana.

La película argumentalmente no es novedosa, no obstante, Eastwood es capaz de crear una historia potente sin caer en la tentación de mostrárnosla en forma sensiblera a pesar de lo propensa que es, ni recreándose de forma fría en la corrupta actuación de la policía, en los asesinatos ni en la ejecución. Una cinta dura que indigna, emociona y perturba en grado máximo al ser partícipes de una corrupción generalizada, contra la que lucha una ciudadana normal y corriente,

alejada de cualquier pátina de heroísmo, pero llena de dignidad.

Al impecable fondo de época le precede una figura, la protagonista, Angelina Jolie. Considerando que la elección de Angelina J. como protagonista es bastante arriesgada, tal y como se encuentra encasillada en películas de acción como *Tomb Raider* (2001, 2003) o en la reciente adaptación de la novela gráfica de Mark Millar, *Wanted* (2008). Sin embargo, ya dio señas de su versatilidad en la muy estimable *Un corazón invencible* (2007), de Michael Winterbottom, dando vida a Mariane Pearl, periodista francesa, acerca del secuestro y posterior asesinato de su marido mientras ejercía labores periodísticas en Pakistán en 2002. En este caso como en aquel Jolie convence y brilla como actriz seria, resultando su actuación dolorosamente humana, cargando con la historia consciente de la importancia y relevancia con el que cuenta su personaje. Sin embargo, el retrato del sufrimiento y la heroica lucha del personaje no dan para llenar una película.

Junto a ella resulta muy interesante el personaje de Gustav Briegleb (John Malkovich), pastor presbiteriano, que ofrece todo un recital de fuerza de cómo utilizar los medios de comunicación (desde el ambón de la iglesia a la que perte-

nece, hasta la radio que dirige) contra el poder corrupto; *alter ego* del director, ya que podemos considerarlo un nuevo acercamiento de Eastwood a la manipulación ejercida desde los más altos estamentos, o la mentira institucionalizada, como ya hizo en *Poder absoluto* (1996) o *Banderas de nuestros padres* (2006). Eastwood refleja en este sentido perfectamente lo que

*la lucha de la protagonista
personifica la lucha contra
la histórica dominación
de las mujeres en la
sociedad norteamericana,
convirtiendo esta película
en un interesante apunte
acerca del entonces naciente
movimiento feminista*

Kafka presenta en *El proceso* como lo completamente aterrador, a saber: «que la mentira se convierte en el orden del mundo».

Reflexión sobre la naturaleza del mal que recuerda en muchos aspectos a la notable *Mystic River* (2003), ya que recoge terribles momentos relacionados con la violencia a menores, además de otras

perversiones estatales como la política o policial. Respecto al primer tema ya Eastwood señaló cómo la pedofilia o la delincuencia contra niños son «los crímenes más abyectos que se pueden imaginar», de ahí que con esta historia intentara «poner de nuevo en cuestión a la humanidad» y hasta qué punto «los seres humanos pueden ser terribles». En el reverso, el mostrar el funcionamiento y la condena de los procedimientos sociales como políticos saca a la luz, una vez más, cómo la sed sensacionalista de la opinión pública es mucho más importante que encontrar la verdad como ya mostrara Anatole Litvak en su ya clásica *Nido de víboras* (1948).

Finalmente, la lucha de la protagonista personifica la lucha contra la histórica dominación de las mujeres en la sociedad norteamericana, convirtiendo esta película en un interesante apunte acerca del entonces naciente movimiento feminista.

El intercambio es la lucha de la humanidad contra el salvajismo instalado en sus instituciones y en el propio espíritu de los hombres; y sus protagonistas, al fin y al cabo, son tan sólo hombres y mujeres condenados a vivir rodeados de depredadores. Eastwood consigue una vez más una película sólida, magistral por momentos, gracias a una perfecta ambientación, una

música minimalista compuesta por él mismo —con el apoyo de su compositor habitual, Lennie Niehaus— que navega entre lo intimista y lo espeluznante, una brillante fotografía y un guión sin agujeros (achacarle tan sólo un cierto maniqueísmo y esquematismo en su descripción de personajes y sus tres o cuatro finales), no resultando original, pero que, como ya he indicado, resulta en su transparencia y conjunto un material más que apreciable.

Cercana en muchos momentos a las mejores pesadillas kafkianas, Eastwood vuelve a mostrarnos lo mejor de sí mismo, alumbrando una vez más ese poso de desasosiego que albergamos todos dentro de nosotros ante la sociedad que nos rodea.

Ficha técnica:

T.O.: «Changeling».

Director: Clint Eastwood.

Nacionalidad: Estados Unidos.

Duración: 141 minutos.

Fotografía: Tom Stern.

Intérpretes: Angelina Jolie (Christine Collins), John Malkovich (Gustav Briegleb), Colm Feore (James E. Davis), Jeffrey Donovan (J. J. Jones), Jason Butler Harner (Gordon Northcott).

Web oficial:

www.changelingmovie.net